

**ARKEOLOGIARAKO
ARABAR INSTITUTUA
INSTITUTO ALAVÉS
DE ARQUEOLOGÍA:
La reconstrucción del pasado
alavés a través de
la Arqueología**

RIEV. Revista Internacional de los Estudios Vascos
Año 43. Tomo XL. N.º 2 (1995), p. 413-426
ISSN 0212-7016
Donostia: Eusko Ikaskuntza

El Arkeologiarako Arabar Institutua/Instituto Alavés de Arqueología es el centro decano de la investigación arqueológica en nuestro Territorio. Tras su refundación en 1988, alcanza un notable nivel en todos aquellos campos que contribuyen a la reconstrucción de nuestro pasado y a la puesta en valor de esta importante parte de nuestro Patrimonio cultural. Así desarrolla señalados programas de excavación y estudio de yacimientos, en los que participan un gran número de colaboradores. Labores de publicación y difusión —entre las que destaca la revista Estudios de Arqueología Alavesa—; y por supuesto la colaboración con las Administraciones competentes para la salvaguarda del Patrimonio arqueológico.

Arkeologiarako Arabar Institutua gure lurraldeko arkeologia ikerketa gunerik zaharrena da. 1988an birsortu ondoren, maila nabarmena iritsi du gure Kultur Ondarearen zati garrantzitsu horren balorazioan eta gure iragana berreraikitze lanetan laguntzen duten barruti guztietan. Horrenbestez, indusketa eta aztarnategien ikerketarako programa garrantzitsuak garatzen ditu, haietan lankide askok esku hartzen dutelarik. Argitalpen eta hedapen lanak —Estudios de Arqueología Alavesa aldizkaria nabarmentzen da horien artean—, bai eta, jakina, Arkeologi Ondarearen babesean eskudun diren Administrazioekiko elkar lana.

L'Arkeologiarako Arabar Institutua / Institut Alavais d'Archéologie est le centre de la recherche archéologique le plus ancien de notre territoire. Après sa "refondation" en 1988, il atteint un niveau notable dans tous les champs qui contribuent à la reconstruction de notre passé et à la mise en valeur de cette partie importante de notre Patrimoine culturel. Ainsi, il développe des programmes remarquables d'excavation et d'étude de gisements, auxquels participent un grand nombre de collaborateurs. Travaux de publication et de diffusion —parmi lesquels on remarque la revue Estudios de Arqueología Alavesa—; et bien entendu la collaboration avec les Administrations compétentes pour la sauvegarde du Patrimoine archéologique.

La andadura del Arkeologiarako Arabar Institutua/Instituto Alavés de Arqueología (en adelante AAI/IAA), fundamenta sus precedentes en una larga tradición de asociacionismo e interés por todos aquellos aspectos que tienen que ver con la Arqueología de este Territorio. En especial nos referimos a los relacionados con la conservación de nuestro Patrimonio, su estudio e investigación y la divulgación y difusión del mismo. Estos precedentes pueden rastrearse sin dificultad —por quedarnos con lo más representativo dentro de este siglo—, en las iniciativas de D. José Miguel de Barandiarán, con la creación del Centro de Investigaciones *Prehistóricas* en 1925, dependiente de la delegación alavesa de *Eusko Ikaskuntza*, aglutinando a diferentes investigadores y personalidades del mundo cultural de la época. Tras el obligado paréntesis de la guerra civil, hemos de señalar la fecha del 7 de Noviembre de 1941, en la que se crea el *Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Alava*, contando entre sus comisiones de trabajo con la de Museos, Arte y Arqueología. Esta comisión, se pondrá de facto en activo en 1957, con el nombramiento de su primera Junta. Será en 1968, cuando se pongan en marcha los primeros reglamentos del Consejo de Cultura. En este momento así mismo, se consolida ya Arqueología en solitario, como Sección. En torno a este colectivo, se fueron agrupando un amplio elenco de colaboradores, tanto interesados o estudiosos del tema, como profesionales cualificados. En el año 1978, el Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Alava, comienza a adaptarse a los nuevos tiempos y su sección de Arqueología pasa a denominarse *Instituto Alavés de Arqueología*. Se trata de una etapa de “canto del cisne” en cuanto a la vinculación directa y estatutaria de este colectivo con la *Diputación Foral de Alava*. Así el 10 de Mayo de 1988, por Decreto Foral n.º 804 del Consejo de Diputados, quedó disuelto el Consejo de Cultura. Igualmente, las Ordenes Forales N.º 446 y 599, especifican que las actividades que venían desarrollándose por la Sección de Arqueología del extinto Consejo de Cultura, se canalizarán a través del *Servicio de Museos de la Dirección de Patrimonio Cultural de la Diputación Foral de Alava*. En este nuevo marco, los integrantes del AAI/IAA, deciden dotarse de un estatuto propio y tras un proceso de reflexión, se opta por la fórmula de Asociación cultural. Así el 6 de Octubre de 1988, por Resolución de la Viceconsejería de Justicia del Gobierno Vasco, queda inscrita la asociación AAI/IAA en el Registro General de Asociaciones, sección Primera, N.º A/1.195/88. Los fines de este colectivo quedan claramente reflejados en los puntos 1 y 2 del artículo 2 de sus estatutos: “*Promover, fomentar, asesorar, organizar, dirigir y difundir actividades en Arqueología y en otras Ciencias afines, por medio de Prospecciones, Excavaciones, Reuniones, Cursos, Congresos, Publicaciones, y por cuantos medios se consideren oportunos y estén a su alcance, respetadas naturalmente, la Legislación y Reglamentación general vigentes. Colaborar con las Instituciones competentes en esta materia, ofreciendo las oportunas orientaciones en todo aquello que se relacione con el Patrimonio Arqueológico, en sus más variados aspectos*”. De este modo, y tras siete años de esta nueva andadura, se ha alcanzado un notable nivel en la consecución de estos fines, cuyos resultados analizaremos seguidamente, con la obligada referencia a los logros y trabajos de las etapas antecedentes, pues es el conjunto de todo ello, lo que identifica la historia de este AAI/IAA.

Hemos visto someramente las diferentes vicisitudes en cuanto a marco legal del AAI/IAA, pasa.remos a continuación al campo —mucho más grato—, de las realizaciones.

Como veíamos, la historia de este colectivo, estuvo vinculada durante más de 40 años, a la del Consejo de Cultura, y será en ese contexto referencial, y en las circunstancias propias de esa etapa de nuestra historia reciente, en las que habrá que entender las diferentes iniciativas llevadas a cabo.

Característico de esos primeros tiempos, es el recurso a recurrir a investigadores foráneos, de reconocido prestigio y vinculados normalmente al mundo universitario, para abordar trabajos de campo o de investigación sobre diferentes yacimientos. En esta línea se inscribirían el estudio de Maluquer de Motes sobre materiales de Kutzemendi, el de Palol sobre la Cueva de los Goros, o los objetivamente, más trascendentales de Nieto en Iruña, quien llevó a cabo trabajos de excavación en este yacimiento entre 1949 y 1954, siendo publicados -al menos someramente- en la conocida monografía *“El oppidum de Iruña”* (Nieto, 1958). El denominador común, con la perspectiva del tiempo transcurrido, es su provisionalidad. Aún el más prolongado de los trabajos -el de Nieto-, quedó finalmente como una experiencia aislada, importante pero sin continuidad temporal. Ello pudo ser debido en gran parte a la inexistencia de unos equipos de investigación vinculados directamente al estudio de este territorio. Así mismo las personalidades culturales de origen local, por determinados avatares personales y por la mayor movilidad geográfica de la época (derivada a su vez de la escasez de expectativas científico-laborales en su lugar de nacimiento), acabaron desempeñando importantes cargos en otros lugares peninsulares. Así tenemos en la década de los 50, a Ricardo Apraiz que llegaría a ser director del Museo Numantino de Soria, a Basilio Osaba como director del Museo Arqueológico de Burgos, o a José Álvarez Sáez de Buruaga como director del Museo Arqueológico de Mérida. Todos ellos desarrollaron en su momento trabajos de campo en yacimientos alaveses, o colaboraron de forma destacada en los mismos. Así, por ejemplo, Osaba realizó sondeos estratigráficos en San Román de San Millán en 1949 o en el castro de Kutzemendi en 1950 —quedando inéditos sus resultados—, y todos colaboraron con Nieto en Iruña.

Sin duda el hilo conductor de esta primera etapa fue Domingo Fernández Medrano, un investigador no universitario, propio de su época, proveniente del campo del Magisterio, y promovido al cargo de Comisario local de Arqueología de Laguardia. Hay que reconocerle su capacidad de trabajador incansable, así organizó las colecciones de arqueología procedentes del Centro de Investigaciones Prehistóricas de Eusko Ikaskuntza, del Seminario y de particulares, que darían origen al actual *Museo de Arqueología de Alava*, redactando la primera Guía del mismo *“Guía sumaria y provisional del Museo arqueológico de Alava”* (1945). Realizó igualmente amplios trabajos de prospección y localización de yacimientos y excavaciones en un buen número de ellos, bien en solitario, bien en colaboración con otros investigadores, como D. José Miguel de Barandiarán, —quien se reincorporaría a la arqueología alavesa por estas fechas—. Barandiarán contactó con Medrano en el lejano 1933, y tras la guerra civil y con su apoyo, reanudaría los trabajos que inició con Eguren y Aranzadi. Fruto de esta colaboración serían —entre otras—, las investigaciones recogidas bajo el título genérico de *“Excavaciones en dólmenes alaveses”*. D. José Miguel, desarrolló en esta nueva etapa una fecunda labor, tanto desde el punto de vista de las síntesis y publicaciones, como de los trabajos de campo. Toda ella repercutió en el desarrollo de las investigaciones prehistóricas, tanto para el conjunto de Euskal Herria, como para nuestro Territorio en particular, donde llegaría a desempeñar el cargo de Delegado Provincial de la Comisaría del Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas.

Volviendo a D. Domingo, fundó éste, junto con D. Vicente Botella, la *Institución Sancho el Sabio*, bajo el mecenazgo de la *Caja Municipal de Ahorros de la Ciudad de Vitoria*. Esta entidad,

a través de su Obra Social, promovió y financió —entre otras variadas actividades—, gran parte del quehacer arqueológico de esa época. Fue Medrano, director de la referida Institución hasta 1967. Mediante su correspondiente Boletín, se recogió así mismo casi la totalidad de los resultados de los trabajos de campo e investigación, desarrollados en el campo arqueológico alavés entre 1957 y 1968. Finalmente presidió Medrano, la *Sección de Arqueología del Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Alava*, bajo cuya égira se investigaba, excavaba y publicaba, prácticamente todo cuanto sobre Arqueología se realizaba en este Territorio. En esta primera generación de discípulos de Barandiarán, en el campo de la arqueología alavesa no podemos dejar de citar los trabajos de otros investigadores, como D. Deogracias Estavillo y sus prospecciones treviñesas o D. Jesús Elósegui, con su *“Catálogo dolménico del País Vasco”*.

Habíamos mencionado una colaboración afortunada, cual es la de D. Domingo con D. José Miguel —o a la inversa—, en torno a los cuales se fue formando un núcleo de aventajados discípulos que aún siguen en activo. Nos referimos a investigadores como Juan María Apellániz o Armando Llanos. Ambos colaboraron en diversas experiencias, fruto de las cuales fueron por ejemplo los trabajos —dirigidos por Apellániz—, en yacimientos alaveses tan señeros como La Cueva de Los Husos (en Jurisdicción de Laguardia, junto a Elvillar) excavada entre 1965 y 1969 o El Dolmen de la Txabola de la Hechicera (Elvillar) en 1974, ambos en la Rioja Alavesa y cuyos estudios son aún referentes obligados para nuestra arqueología prehistórica. También desarrolló este investigador numerosos trabajos en otros dólmenes, túmulos y cavidades de la prehistoria reciente alavesa. Gran parte de ello quedaría reflejado en su obra de síntesis *“Corpus de materiales de las culturas prehistóricas con cerámica de la población de cavernas del País Vasco Meridional”*.

Por su parte, Armando Llanos, además de una etapa de trabajos sobre el medievo de nuestro Territorio (Necrópolis de la Rioja Alavesa, Casco medieval de Vitoria-Gasteiz, etc.), encontrará finalmente su ámbito preferencial de investigación, y así, en colaboración con José Miguel Ugartechea, darán lugar a un importante salto cualitativo en cuanto al estudio de las últimas fases de nuestra Prehistoria reciente. Nos referimos al planteamiento, en torno a principios de los años 60 del proyecto para el estudio de la Edad del Hierro en Vasconia. El hecho de articularse una programación con etapas a corto, medio y largo plazo, ha reportado amplios y trascendentales resultados científicos, posibilitando además la paulatina incorporación de nuevos investigadores, en una línea ininterrumpida hasta la actualidad, con la garantía del correspondiente relevo generacional. Así en los primeros momentos de ejecución del programa se van alternando los trabajos de prospección —con la localización e identificación de gran número de yacimientos de esta etapa cronológico/cultural—, y con la elección de aquellos lugares óptimos para la obtención de seriaciones estratigráficas. Así se realizaron excavaciones en el Castro de las Peñas de Oro (Valle de Zuya) entre 1964 y 1966; en el Castro del Castillo de Henayo (Alegría/Dulantzi) entre 1969 y 1970, o en el Castro de Berbeia (Barrio) en 1972. En todos estos trabajos participó un grupo de investigadores liderado por Llanos, con la colaboración de José Antonio Agorreta, Juan María Apellániz y Jaime Fariña. Otra línea colateral del estudio global del final de nuestra prehistoria, será la también dirigida por Llanos, en colaboración con el veterano Fernández Medrano y con Agorreta, ocupándose del fenómeno de los denominados “depósitos en hoyos”. Así se estudiaron y excavaron los hallazgos de Salbaterrabide, Batán, Mendizorroza o Arriaga (Vitoria-Gasteiz); Landatxo (Aretxabaleta); La Teja (Subijana de Alava); El Fuerte (Nanclares de La Oca); Vetrusa (Berantevilla); o Bizkar (Maestu).

Otro paso fundamental de estos momentos es la creación de un vehículo para la difusión de los resultados de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en nuestro Territorio. Se trata de la revista *“Estudios de Arqueología Alavesa”* (EAA), cuyo primer número —auspiciado por el Consejo de Cultura de la Diputación Foral de Alava—, ve la luz en octubre de 1966. Fue de

hecho la primera revista científica alavesa dedicada al tema arqueológico. En la actualidad, y con el concurso del oportuno Consejo de Redacción (Ignacio Barandiarán —EHU/UPV—, Elisa García —Museo de Arqueología— y Armando Llanos —AAI/IAA—, se continúa su publicación, con 18 volúmenes aparecidos. EAA sirve además para mantener el necesario nivel de intercambio de ideas entre los investigadores de este AAI/IAA y el resto de la comunidad científica. Así contamos con un intercambio consolidado con más de 200 centros de investigación de Euskal Herria, peninsulares e internacionales —entre los más relevantes en cuanto a la producción científica del área de Ciencias de la Antigüedad (H.^a Antigua, Prehistoria y Arqueología)—.

De vuelta a los trabajos de campo, sin duda la estrella del programa para el estudio de la Edad del Hierro, fue la puesta en marcha de las investigaciones en el Poblado de La Hoya (Laguardia). Tras algunos trabajos aislados e inéditos (Fdz. Medrano, Ruiz de Gaona y Osaba; y Nieto en torno a los años 50) será en 1973 y hasta 1989, bajo la dirección de Llanos, cuando se lleven a cabo las excavaciones sistemáticas en extensión de este notable yacimiento, clave para el estudio de las sociedades del Bronce Final-Edad del Hierro en el norte peninsular. Estos trabajos, pioneros en su día de la metodología arqueológica de campo, tuvieron la potencialidad de servir de escuela de arqueología práctica a centenares de personas, muchas de las cuales llegaron a ejercer profesionalmente la Arqueología, bien desde la docencia, bien desde la empresa privada o bien desde la investigación,

Así una primera generación de discípulos de Llanos, va decantándose hacia diferentes orientaciones dentro del campo arqueológico. El estudio de las culturas de la Edad del Hierro tiene su primera continuadora en Francisca Sáenz de Urturi. Esta investigadora, de formación universitaria, centrará sus trabajos de campo en el estudio del yacimiento de Los Castros de Lastra (Caranca, Villanueva de Valdegovía) y así continúa investigando allí desde 1975. En áreas cronológico-culturales diferentes se especializarán otros investigadores; bien de formación también universitaria, como Amelia Baldeón —en la actualidad responsable del Museo de Arqueología de Alava—, que se ocupará de las etapas tempranas de la Prehistoria alavesa, con sus trabajos en Murba (Torre, Treviño), Kukuma (Araia), Fuente Hoz (Anúcita, Ribera Alta), etc.; bien del campo amateur, como José Ignacio Vegas, quien realizará numerosos trabajos en torno al mundo megalítico-pastoril de la prehistoria reciente alavesa: Itaida, Urkibi, Burandi, Mendiluze (S.^a de Entzia), Kurtzebide (Letona), San Juan Ante Portam Latinam (Laguardia), etc.

Con posterioridad, diferentes promociones de universitarios, tras participar igualmente en los trabajos de La Hoya y otras actividades del AAI/IAA, se irán especializando en campos como la Prehistoria reciente, como el equipo dirigido por Luis Ortiz y Pedro Lobo, con sus trabajos en el Valle del Río Rojo, o los de Andoni Sáez de Buruaga —actual Titular de Prehistoria en la EHU/UPV— sobre los asentamientos al aire libre; así como los de Alfonso Alday sobre los elementos de adorno en el mundo megalítico. En el programa de investigaciones sobre la Edad del Hierro se incorporarán Eliseo Gil e Idoia Filloy, con sus trabajos en los poblados de Atxa (Vitoria-Gasteiz) y Carasta (Caicedo Sopena). Por su parte en cuanto a la etapa medieval investigarán en ella, además de la veterana Sáenz de Urturi (Hábitat y necrópolis de Los Castros de Lastra, Sta. Eufemia-Virgen del Campo, Cueva de los Moros, etc.); otros como Elisa García Retes —actual Técnico del Museo de Arqueología de Alava— (con sus trabajos en Manzana de los Anda, Otaza, Túnel de San Adrián, Despoblados de Aistra y Amamio, etc.).

Aún más recientemente, diferentes profesores de la EHU/UPV, se añadirán a la nómina de investigadores a través del AAI/IAA, como Javier Fernández Eraso —titular de Prehistoria—, con sus estudios sobre el hábitat neolítico (Cueva de Peña Larga, Cripán); o Agustín Azcárate —titular de Arqueología—, con sus trabajos sobre la Antigüedad Tardía (Necrópolis de Aldaieta, Nanclores de Gamboa), continuados luego al margen de este colectivo.

Otra de las líneas de investigación en el entorno del AAI/IAA ha sido la del estudio de la etapa romana en el territorio alavés. Sus precedentes están en los mencionados trabajos de Nieto en Iruña (1949-1954) que continúan con las labores de Juan Carlos Elorza. Este desarrolló una fecunda labor entre mediados de los 60 y mediados de los 70. Su mérito fue sobre todo la puesta al día de la epigrafía, campo en el que destaca su ya clásica síntesis: “*Ensayo topográfico de epigrafía romana alavesa*”, trabajó igualmente en numismática, y en cuanto a la arqueología de campo, excavó en la Villa de Cabriana (Comunión) entre 1970 y 1972; y en Iruña (Iruña de Oca) en 1975, restando ambas inéditas. Posteriormente se decanta por trabajos en otros territorios, llegando a dirigir el Museo de Burgos, cargo que aún desempeña en la actualidad. A Elorza le sigue Luis Ramón Loza Lengarán, quien excavó, por ejemplo, en el conjunto termal de Otazbarra (Arcaya) entre 1976 y 1981, trabajos que restan aún inéditos.

Una de las carencias principales en la investigación de la etapa romana en Alava, ha sido precisamente la falta de una programación seria y global, a corto, medio y largo plazo. Ello ha dado lugar, como hemos visto, a experiencias aisladas, sin continuidad y con escaso rendimiento científico —recordemos la nómina de trabajos no publicados—. Así pues, a principios de los 80, un grupo de investigadores (Idoia Filloy, Aitor Iriarte, Andoni Sáenz de Buruaga y Eliseo Gil), en el marco del AAI/IAA, nos propusimos abordar sistemáticamente el estudio científico de esta etapa, con el objetivo fundamental de conocer la historia de nuestro pueblo en este período tan crucial de nuestro pasado como es la época romana. Como fruto de este programa estamos obteniendo un notable avance en el conocimiento de los procesos culturales de esta etapa. Así hemos revisado la totalidad de las localizaciones alavesas con material arqueológico adscribible a estos momentos, contando con un nómina de más de 140 yacimientos. De ellos, hemos realizado excavaciones en extensión o/y sondeos estratigráficos en una decena de lugares (bien directamente a través de los programas de investigación del AAI/IAA, bien a través del ejercicio profesional de nuestra especialidad), buscando cubrir diferentes tipologías de emplazamientos y localizaciones geográficas por todo nuestro territorio.

— En cuanto a la identificación y catalogación de yacimientos arqueológicos de esta etapa: incorporación de los datos de los programas de prospección de Llanada-Ribera-Rioja Alavesa (dir. E. Gil 1988-1989); Llanada oriental (dir. A. Iriarte 1990-1991-1992); Valles occidentales-Llanada (dir. I. Filloy 1992); Fortificaciones-recintos campamentales época romana (dir. E. Gil 1993); Mapa arqueológico Hermandad de Lanciego (dir. I. Filloy-E. Gil 1994). Así como de los de los seguimientos de: Autovía N-1, tramo Salvatierra-Egino (dir. E. Gil 1993); Enlace Alegría-Dallo (dir. I. Filloy 1994); Red secundaria San Román-Egino (dir. E. Gil 1995); Redes de regadío de aguas de Pipaón (dir. I. Filloy-E. Gil 1994); idem de Alegría/Dulantzi (dir. I. Filloy-E. Gil 1994); idem de Añua-Gáceta (dir. I. Filloy-E. Gil 1995); idem de Ocio-Zambrana-Berganzo (dir. I. Filloy-E. Gil 1995).

— En cuanto a la aportación de datos materiológicos: estudio de los materiales arqueológicos del yacimiento de Cabriana (Comunión). Excavado entre 1970-72 por J.C. Elorza, e inédito hasta nuestros días; Revisión de los antiguos trabajos de excavación en Iruñaleia (Iruña de Oca), fundamentalmente los de Verástegui (ca. 1900), inéditos como los de J.C. Elorza de 1975; así como los de Nieto (1949-1954), publicados sumariamente; revisión de temas concretos, como la pintura mural de época romana en Alava (Filloy, Gil Iriarte, 1992) inédita hasta la fecha.

— En cuanto a la aportación de datos estratigráficos y de excavaciones en extensión: Yacimiento de Atxa (Vitoria-Gasteiz) (dir. E. Gil 1982-1988); Yacimiento de la Iglesia (Laguardia) (dir. E. Gil 1987-I. Filloy 1988); yacimiento de Albeiumendi (San Román de San Millán) (dir. E. Gil 1989 y 1994); yacimiento de El Riberón-Ruines (Castillo Sopena) (dir. I. Filloy 1989); yacimiento de Uralde (Treviño) (dir. I. Filloy-E. Gil 1989); yacimiento de Carasta (Caicedo Sopena) (dir. I. Filloy 1990-91-92-93-94); yacimiento de El Fuerte (Nanclares de la Oca) (dir. E. Gil 1993); yacimiento

de Tullonium (Alegría-Dulantzi) (dir. I. Filloy 1994); yacimiento de Iruña/Veleia (Iruña de Oca) (dir. E. Gil 1994-1995); yacimiento de Las Ermitas (Espejo) (dir. I. Filloy 1995).

Un espaldarazo a este programa lo recibimos en 1988, con la concesión de la Beca Jose Miguel de Barandiarán (modalidad Arqueología) de Eusko Ikaskuntza, al equipo dirigido por Eusebio Gil.

Sin duda la pieza última en este proceso, fue el abordar el estudio sistemático de Iruña/Veleia. El yacimiento arqueológico de Iruña/Veleia (Iruña de Oca, Alava), sito entre las localidades de Trespuentes y Villodas, es uno de los elementos señeros del Patrimonio Cultural Vasco, así como pieza clave para la reconstrucción histórica de amplios períodos de nuestra Antigüedad. Nos referimos a las fases finales de la Prehistoria (Bronce Final-Edad del Hierro; aproximadamente entre los siglos X al I a.C.) y toda la época romana (siglos I al V d.C. aprox.).

Durante largos años de nuestra historia más reciente, las ruinas de Iruña —conocidas desde el siglo XVI—, han permanecido en el mejor de los casos como una pintoresca curiosidad. Una serie de muros, los restos de un recinto amurallado, los puentes de Villodas y Trespuentes, han sido la nómina de elementos que el visitante podía contemplar, y sin embargo, estas ruinas de Iruña/Veleia, constituyen una de las referencias más características del paisaje alavés. Su notable entidad queda incluso reflejada en el significativo topónimo euskérico con el que ha llegado a nuestros días (Iruña=la ciudad). Se trata, hoy por hoy, del único asentamiento con la categoría de ciudad, existente en época clásica en la Comunidad Autónoma del País Vasco. Y de eso se trata, del más importante enclave civil de nuestro entorno, reflejo del alto nivel cultural alcanzado por nuestros antepasados caristios en los primeros siglos de la Era.

Lo cierto es que, agotadas las fuentes tradicionales en las que se ha basado la reconstrucción histórica de la historia de este País (fundamentalmente nos referimos a los exiguos textos de los autores grecolatinos), corresponde a la investigación arqueológica tomar el relevo y aportar un verdadero salto cualitativo en cuanto al acercamiento a la realidad de nuestro pasado. Elio es particularmente notable en el terreno del estudio de la vida cotidiana de nuestros antepasados, campo normalmente ignorado —por desconocido— en las elaboraciones históricas al uso.

En este contexto, es donde encajamos el proyecto de investigación de Iruña/Veleia, sustentado a su vez, en el programa global para el estudio de la etapa romana en nuestro Territorio. Este programa, hoy en día, la estrella del AAI/IAA en cuanto a trabajos de campo e investigación, por supuesto todo ello sin restar la más mínima validez al resto de las iniciativas a través de este colectivo desarrolladas, como el proyecto de estudio de la Llanada oriental durante la prehistoria reciente, dirigido por Mikel Beorlegi (con sus excavaciones en el prometedor yacimiento del Amestutxo, en Araia) o las ya citadas de Idoia Filloy en el Castro de Carasta (con niveles desde el Bronce Final a época altoimperial romana, y el reciente descubrimiento de su necrópolis de la II.^a Edad del Hierro).

Entre todas estas iniciativas, junto con los correspondientes programas de prospección, casi un centenar de colaboradores —tanto de extracción universitaria como del campo amateur; tanto de las universidades de Euskal Herria como de las del resto de la península— trabajan a lo largo del año en los diferentes proyectos, tanto en las tareas de campo como en los posteriores trabajos de gabinete. De este modo van obteniendo unas experiencias fundamentales, sobre todo para su futura dedicación profesional en el terreno de la Arqueología. Esta ha sido precisamente una de las constantes en la historia del AAI/IAA, su capacidad de servir de escuela de arqueología práctica.

Una de las actuaciones afortunadas de este AAI/IAA fue la puesta en marcha de la denominada Carta *Arqueológica de Alava* (CAA). Con algunos tempranos precedentes a fines de los

60, será sobre todo a fines de los 70 y primeros 80, cuando se desarrolle un esfuerzo colectivo para la puesta al día de la información recopilada sobre los diferentes yacimientos y localizaciones arqueológicas de este Territorio. Así, un amplio equipo de colaboradores del AAI/IAA, bajo la dirección de Llanos, irán compilando los diferentes datos, a través de una base de datos informatizada creada al efecto. Hay que destacar su carácter pionero —habida cuenta de la época de su realización—, y su filosofía de elemento base de investigación y gestión en la conservación del Patrimonio. La Carta tenía como ámbito desde la Prehistoria a época medieval, recogiendo un total de 1600 “documentos” o localizaciones arqueológicas. Fue publicada en 1987, recogiendo los datos conocidos hasta fines de 1983. Esta Carta servirá de modelo a las de los Territorios vecinos de Bizkaia y Gipuzkoa. En la actualidad, se está procediendo —tanto desde el Museo de Arqueología de Alava como desde el propio AAI/IAA— a la oportuna revisión y actualización (con la incorporación de nuevas localizaciones), de esta verdadera “herramienta de trabajo arqueológico” que es la CAA.

Otra de las señas de identidad de este AAI/IAA ha sido a lo largo de su acontecer, la preocupación por los temas de divulgación y difusión. Hemos hablado ya de la principal línea de difusión, en este caso de carácter científico, cual es la publicación de la serie *Estudios de Arqueología Alavesa*, o la de la *Carta Arqueológica de Alava*. A ello se han añadido diferentes experiencias de carácter divulgativo, como los trabajos sobre el propio colectivo: “*Diez años de labor 1966-76*” o “*Urteak 30 Años 1957-1987*”; así como las colaboraciones de miembros de este AAI/IAA en obras de tipo general como “*Museo de Arqueología de Alava*” o en “*150.000 años de Prehistoria Vasca. Gure Lehen Urratsak*”. También a lo largo de este proceso se han ensayado otras fórmulas, como el “*Boletín informativo del Instituto Alavés de Arqueología*” (4 números aparecidos entre 1989 y 1990). Ni qué decir tiene de la amplia y variada participación de los integrantes de este AAI/IAA con artículos y trabajos en las revistas y publicaciones de su especialidad. Indisolublemente unido a esta actividad se encuentra el tema de los Congresos y reuniones científicas, tanto desde la organización directa o compartida, como en el de la participación, con ponencias y comunicaciones. Entre los primeros destacaríamos por ejemplo el *XIV Congreso Nacional de Arqueología*, celebrado en Vitoria-Gasteiz en 1975 o las inminentes *Jornadas Internacionales sobre el Arte Rupestre Esquemático*, organizadas en colaboración con EI/SEV. Finalmente, el último escalón de la labor divulgativa la representarían la organización de cursos y seminarios —particularmente en la primera etapa de este AAI/IAA, como reflejo de su época—; así como el ingente número de charlas y conferencias impartidas, bien en solitario, bien en ciclos, en los principales foros culturales y científicos de Euskal Herria y peninsulares.

Finalmente, reseñaremos la vertiente del AAI/IAA en lo referente a la salvaguarda y conservación de nuestro Patrimonio. Esta ha sido una de las más tempranas preocupaciones de este colectivo, así desde sus orígenes se ha colaborado con las sucesivas Administraciones competentes, sobre toda desde el terreno de la localización e identificación de yacimientos mediante los programas de prospección y Carta Arqueológica; así mismo, mediante la revisión de cuantas obras públicas y privadas, cambios de cultivo, y cuantas actividades pudieran afectar al patrimonio arqueológico subyacente o emergente. Estas iniciativas —y cuantas se han llevado a cabo desde otros foros— han recibido el espaldarazo de la promulgación de la *Ley de Patrimonio Cultural Vasco de 1990*, emanada de nuestro Parlamento, y que recoge en gran medida el sentir de los profesionales de la Arqueología y del patrimonio en general. A través de este marco legal se reglamenta —entre otras cuestiones—, la conservación y gestión del Patrimonio arqueológico, afectado en una progresión geométrica por las cada vez más numerosas, obras de infraestructura, de construcción o agrícolas. En todos estos aspectos el AAI/IAA sigue proporcionando informes, sugerencias, denuncias; y ejecuta en su caso aquellas intervenciones que le son encomendadas por la Administración, por ejemplo caso de los controles arqueológicos de las redes de distribución de aguas del Dpto. Foral de Agricultura.

Se trata en definitiva de unas breves pinceladas sobre un colectivo, con una larga andadura y sólidos precedentes a lo largo de su acontecer histórico, pero sin duda con una indiscutible proyección de futuro, buscando cubrir un hueco diferencial en el campo de la Arqueología Alavesa, en un panorama con un equilibrio de fuerzas bien diferente al de sus orígenes (Administraciones competentes, Universidades, etc.). Parece evidente que la orientación debe de ser la apuesta por la especialización, particularmente hacia las áreas y actividades no cubiertas por el resto de los citados colectivos. En cualquier caso, y a modo de colofón y balance, podemos hablar -en justicia- de una notable aportación hacia la reconstrucción de nuestro pasado mediante el ejercicio de la Arqueología, tanto en su vertiente de gestión como de investigación, utilizando la terminología ya consolidada por el uso. En este sentido consideramos oportuno traer a colación los reconocimientos externos a este AAI/IAA, como son el formar parte desde 1994 de la Junta Permanente de EI/SEV, o la obtención de los Galardones "Premio especial Kultura" otorgado por el Dpto. de Cultura de la Diputación Foral de Alava, en su convocatoria de 1994; o la "Distinción Landazuri", a título colectivo otorgada por dicha Asociación igualmente en 1994.



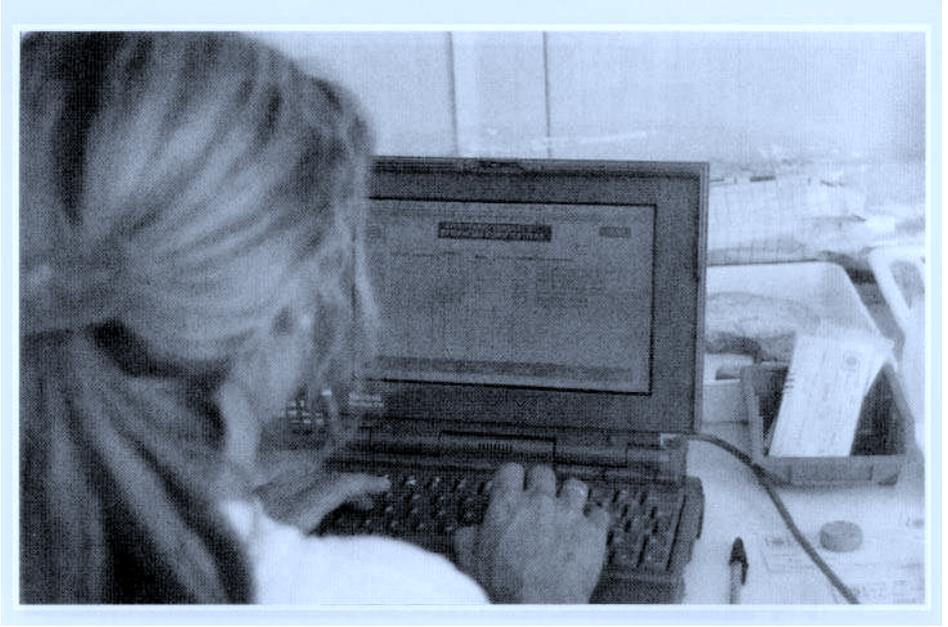
1. Sede del AAI/IAA durante una sesión habitual de trabajo de procesamiento de materiales arqueológicos. Biblioteca especializada-Sala de investigadores.



2. Sede del AAI/IAA. Gabinete de Dibujo e informática.



3. Trabajos de excavación arqueológica en el yacimiento de Iruña/Veleia (Iruña de Oca, Alava)



4. La moderna metodología de investigación arqueológica debe traer consigo el procesamiento informático *in situ* durante los trabajos de excavación.



5. Trabajos de prospección, escalón básico para la localización y revisión de los yacimientos arqueológicos